

REFLEXIONES SOBRE EL SISTEMA CAPITALISTA, LA SUBJETIVIDAD Y LA PRÁCTICA CLÍNICA¹

Fernando Berti²

*“Este mundo, esta empresa, este mundo de hoy,
Que te esnifa la cabeza una y otra vez”
Patricio Rey y sus redonditos de ricota.*

*“Nuestra práctica clínica deberá orientarse a pensar e intervenir sobre la
producción subjetiva. Las transformaciones posibles proceden
de las mutaciones de subjetividad que puedan producirse a escala molecular”
Ana María del Cueto.*

Resumen

Este trabajo es un intento de articular lo visto en el curso de postgrado “Los escenarios de adicciones en sociedades adictivas”, con la mirada clínica que sustenta mi práctica psicológica habitual.

Se hace hincapié en el papel del sistema capitalista como maquinaria de producción de subjetividad, interviniendo en la creación de deseos, patrones culturales (de todo tipo), enseñando cómo debemos vivir en sociedad, en familia y como sujetos, etc. Valiéndose para este fin de distintas herramientas como: mensajes subliminales, mandatos categóricos, tentaciones, sugerencias, paradigmas, etc.

¹ Trabajo enviado el 17/10/2010 y aceptado el 14/12/2010

² Lic. en psicología en (U.N.S.L.) M.P. 0322. Psicólogo clínico de niños, adolescentes y adultos Coordinador del Area Familiar en Comunidad Terapéutica "Levántate y Anda". Inspirado en el Trabajo final para la aprobación del Curso de Posgrado: “Los escenarios de adicciones en sociedades adictivas”, UNSL, 2010.

El propósito de este escrito es mantener despierto el pensamiento crítico y el interjuego dialéctico, acercándose más a un pensamiento en voz alta que a una teorización o bajada de línea de manual.

Palabras clave Sistema capitalista – subjetividad – psicología política – psicoanálisis relacional – complejidad

Finalmente esbozo una posibilidad de intervención psicológica con adolescentes.

Abstract

The emphasis of this work is on the role of the capitalist system as a subjectivity production machinery that intervenes in the creation of desires, cultural patterns – of all kinds- indicating us how we should live in society, in family and as individuals, etc. Making use of different devices such as: subliminal messages, categorical mandates, temptations, suggestions, paradigms, etc.

The objective of this paper is to keep critical thinking and the dialectic exchange awake, aiming towards thinking aloud rather than theorizing or exposing theory by the books.

Finally, we provide a brief account of psychological intervention with adolescents.

Keywords Capitalist system - subjectivity - political psychology - psicoanálisis relacional - Complexity

Introducción

El fondo de la forma de ese trabajo es la idea de ser coherente con una ética y epistemología personal que parte de una mirada psicoanalítica donde destaco la idea de un psiquismo construido a partir de *relaciones significativas*, **abierto** al cambio (no solo a la repetición), a lo nuevo, a lo que pudo faltar y es necesario proveer/dar, valiéndome del *pensamiento complejo* para intentar comprender cualquier aspecto del ser humano.

De miradas y miradores

Es sabido que la mirada de cada uno esta siempre motivada y dirigida por múltiples determinantes (concientes y fundamentalmente inconcientes) que nos hacen recortar y resaltar unas partes de la realidad más que otras. Un ejemplo claro de este hecho, a nivel comunicacional, es la payada de contrapunto cotidiana entre Grupo Clarín y el aparato estatal (con programas como “6,7,8”), polarizando la lectura de la realidad.

Evitar la motivación de nuestro mirar-sentir-actuar es imposible, y desconocer esto es iatrogénico, casi un atentado a la salud pública.

Por eso quiero comenzar este trabajo destacando lo que a mi juicio pude comprender como una de las ideas básicas (implícita) en el discurso de los responsables del Curso, tanto del Dr. Mauro Croce como del Dr. Rodolfo Parisí y de Lic. Miguel Flores, quienes al exponer sus ideas dejan entrever una concepción del **psiquismo como un sistema abierto, donde el papel del medio socio-cultural-económico (político y privado) resulta esencial para comprender al sujeto y a su desarrollo mental, emocional y comportamental.**

Ojala llegue el día en que destacar esta idea elemental sea una trivialidad. Pienso que mientras siga habiendo escuelas de adoctrinamiento “psi” con una mirada reduccionista del ser humano, que cual sinécdoque toman la parte por el todo, promoviendo una mirada pansexualista del universo, o condenando al ser humano al “eterno retorno pulsional”, simplificando las explicaciones y por ende la práctica clínica al punto del absurdo, decía, mientras siga habiendo iglesias (no es acto fallido) “psi”, remarcar esta idea epistemológica de base de un psiquismo operativo, con memoria de lo vivido pero también abierto a lo nuevo, atravesado y apuñalado por lo social, no está demás.

Enrique Pichón Riviére hablaba de la necesidad de tener en claro, fundamentalmente para uno mismo, el E.C.R.O. (Esquema Conceptual Referencial y Operativo), y hablaba bien. Así es que quiero mencionar brevemente dos pilares básicos en mi forma de entender el desarrollo y las relaciones humanas, que funcionan como miradores que orientan la perspectiva y el horizonte psicológico:

1. El paradigma de la complejidad

Desarrollo brillante de Edgar Morín, quien busca entender el funcionamiento de los sistemas en base a la articulación de componentes; articulación que se produce mediante procesos que se van encadenando (en serie o en paralelo), donde se crean propiedades emergentes, en un modelo donde interviene el azar.

Morín plantea la necesaria noción de complejidad. Necesaria para no caer en el reduccionismo del pensamiento simplificador. Explica Morín: *“la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico”*.

Con la incorporación de la idea de complejidad, se enriquece enormemente aquel aporte freudiano de las Series Complementarias, llegando a la idea de multicausalidad, dándole lugar a lo inesperado/azaroso, considerando a cada persona y su circunstancia como únicas, con un problema, déficit o conflicto singular (más allá de etiquetas nosográficas omnidescriptivas), que debe abordarse con una técnica adecuada a esas necesidades particulares, y no al revés.

2. El psicoanálisis. ¿Qué psicoanálisis?:

Un psicoanálisis “relacional”, intersubjetivo, que toma en cuenta la complejidad de la mente humana, y que considera al psiquismo como un sistema abierto, operativo, con posibilidades de cambio, con lugar para lo nuevo, más allá de las repeticiones transferenciales (que siguen siendo esenciales para la comprensión de las motivaciones inconscientes).

Un psicoanálisis que destaca el valor estructurante de las primeras relaciones del bebé-niño con las personas significativas (madre, padre, hermanos, etc), donde los intercambios intersubjetivos desempeñan un papel crucial en el desarrollo psíquico, físico y emocional de la persona. Donde los vínculos primarios, “buenos” y “malos”, saludables o patológicos (con sus grados infinitos de grises) quedan inscriptos a nivel de memoria procedimental y declarativa.

De este modo, la familia, como primera célula social, se convierte en un ámbito clave para el sujeto. Familia que está inserta en un sistema socio-cultural-económico determinado, abrazando determinadas ideologías, formas de vida, posturas éticas, deseos y pensamientos políticos.

De ideales y otras imposturas

Todos tenemos un conjunto de ideas que llegan a formar ideales, expectativas existenciales, ambiciones o metas (que forman parte del denominado Superyó freudiano). Son las “zanahorias” de nuestra existencia, son los *por qué* que dibuja el deseo. Claro está que podemos ser más o menos concientes de estos ideales, y que existen ideales de distinta clase como los “morales”, “estéticos” o “narcisistas”.

Estos ideales no son innatos, no vienen impresos en los genes ni son producto de un mandato divino. Son **construcciones**. Y acá es donde me parece que no tenemos que distraernos: el papel de los otros significativos es fundamental en la formación de los ideales.

Justamente una de las ideas centrales que recojo del curso me ha ayudado a complejizar esta noción, y es la idea del papel que juega lo socio-económico-cultural en la producción de subjetividad, pues al fin y al cabo son los mandatos, mensajes y metamensajes los que están atravesando la vida cotidiana de estos “otros significativos”.

¿Se entiende?: **Si la construcción de los ideales (morales, éticos, estéticos, narcisistas, etc) va a estar dada en gran medida por la calidad de las relaciones familiares y extrafamiliares (escuela, barrio, club, etc), quienes en sus relaciones “facilitan” y “proveen” al desarrollo subjetivo, no podemos ignorar el rol del sistema en las sugerencias, modelos, reglas, órdenes, etc.**

Este sistema económico se convierte en un sistema de vida. Por todos los medios posibles intenta decirnos cómo debemos disfrutar de la vida, donde debemos ir de vacaciones, qué música nos tiene que gustar, qué tipo de mujer nos conviene y hasta qué comida nos tiene que gustar. Se mete en todo, porque de todo intenta sacar provecho. Si no nos intenta sacar dinero, quiere quitarnos tiempo (que no es lo mismo pero es igual) para “otras” cosas, como un asado con amigos, una siesta reponedora o simplemente un espacio de ocio. Hasta las actividades que *tenés* que hacer en vacaciones intentan programar.

Resulta tentador decir *sistema neoliberal* a secas, pero la red es más compleja de lo que parece. Sin dudas que hoy por hoy la red de redes es el sistema capitalista,

que nos espera desde antes de nacer hasta vendernos en minicuotas la parcela del cementerio parque.

Así, casi sin darnos cuenta, vamos incorporando un sistema que genera un tipo de subjetividad particular, de la mano de un discurso que machaca constantemente desde cada rincón de la ciudad: el discurso del *Tener sobre Ser* (ya Erich Fromm lo plantea en su libro “Tener y Ser”), el mandato del consumo, del “compre YA”, el predominio del principio del placer por sobre la realidad. Es la noción del *individualismo* y la *propiedad privada* como valores centrales para ser felices. Es la idea de estudiar carreras cortas y bien rentadas, quedando la vocación en segundo plano. Es la definición de *éxito* como sinónimo de dinero, poder y estrés.

Basta ver cualquier publicidad para empezar a comprender como encajan las piezas en este interjuego de deseos, ofertas y necesidades inventadas. Como diría Homero Expósito en el tango *Afiches*:

*“Cruel en el cartel,
la propaganda manda cruel en el cartel,
y en el fetiche de un afiche de papel
se vende la ilusión,
se rifa el corazón...”*

Es en este sentido que psicoanalistas como Eduardo Pavlovsky y Ana María del Cueto, escriben: *“Nuestra práctica clínica deberá orientarse a pensar e intervenir sobre la producción subjetiva. Las transformaciones posibles proceden de las mutaciones de subjetividad que puedan producirse a escala molecular. Una singularidad, una ruptura de sentidos, un corte, una fragmentación, el desprendimiento de un contenido semiótico, pueden originar focos mutantes de subjetivación³”*

Ahora bien, además de este sistema capitalista que baja línea de la mano de la ideología del consumismo y del sálvese quien pueda, existen otros paradigmas, sistemas o modelos existenciales. Claro está que el poder del dios capitalismo es

³ Página N° 9. Ana María del Cueto: Diagrama de psicodrama y grupos. Ediciones Madres de Plaza de Mayo. Año 2005.

muy fuerte, por su omnipresencia y por la naturalización que se ha hecho del mismo, pero sin embargo no es ni “todopoderoso” ni único.

Existen otros sistemas de ideas o ideologías que no van de la mano del *status quo* de la “matrix capitalista”. Y no me refiero a grandes sistemas económicos como el Comunismo, sino a modos alternativos de pensar las imposturas y a formas de vivir con una ética y política particular, donde pueda incluirse el respeto, el afecto y la solidaridad de manera natural.

Se gestan en los bordes, en grupos de ruptura, en la micropolítica, en clubes del trueque y miles de formas sociales como ONGs, cooperativas barriales, grupos solidarios, etc, que muchas veces sin saberlo contribuyen al “andar a contramano”. De lo contrario no estaríamos hablando como hablamos o viviendo como vivimos.

Para lograr esto, para pensar y cuestionar los mandatos que desde los altoparlantes del sistema (carteles, t.v., radio, diario, mundo) intentan instalarse en nuestro **Superyó**, y que como dijimos vienen dados por modelos a seguir (identificaciones) o directamente por imposiciones (“debés tener esto y ser así”); el **Yo** debe contar con ciertas herramientas básicas como: el pensamiento crítico, la duda, la reflexión, la información, etc. Porque si no ponemos en tela de juicio “nuestros” ideales, para construir metas que tengan que ver más con nuestras necesidades que con deseos impuestos, no vamos a encontrar la motivación para cambiar el modo de ser, de sentir, de actuar, de relacionarnos. Esto es básico.

Ahora bien, sobrevolando el paisaje de la red de redes del sistema y su tejido hecho carne en los sujetos, llegamos a un punto más que interesante, porque vemos que esta malla capitalista no solo fomenta paradigmas o modelos a imitar, no solo amasa e intenta dar forma al Superyó, sino que afecta directamente al Yo, a nuestra personalidad, a nuestra forma de sentir y de pensar. ¿Cómo?. De muchas maneras, pero siguiendo la idea lógica del mecanismo del consumismo que bien explicado estuvo en el video “LA HISTORIA DE LAS COSAS” (ver en You tube), como el objetivo de la ideología del consumo es vender cosas como sinónimo de pastillas de felicidad, para eso necesita generar necesidades y seres infelices. De ahí que las publicidades ataquen la autoestima al modo de “Si no tenés esto no existís”.

Quiero agregar brevemente que no solo el Yo y Superyó freudiano se ve influido por el sistema sociocultural, sino también el mismo **Ello**, como sistema pulsional deseante, que lejos de ser una fuerza meramente instintiva, va amoldándose a las imposiciones preestablecidas y al encuentro con el otro. Los otros (encarnadores de los mandatos del sistema) moldean la vitalidad o no del desear, la fuerza del deseo, el modo de desear y hasta la reacción interna misma frente al desear.

Qué hacer?

Hasta acá intenté exponer de modo muy sintético cómo fui articulando lo visto en el curso “Los Escenarios de Adicciones en Sociedades Adictivas” con mi modo de entender al ser humano. Resta poder pensar qué hacer con todo esto, cómo utilizar este conocimiento en la práctica cotidiana, tanto individual como en lo grupal o comunitario.

Psicoterapia

Si bien prosperan áreas y ramas psicológicas vinculadas a lo comunitario/social, el consultorio sigue siendo el ámbito de trabajo “psi” más común. Por eso me parece importante comentar algo respecto a la importancia de lo que venimos viendo.

Muchos conflictos, síntomas o problemas que llevan a una persona a realizar una consulta psicológica, tienen que ver con los temas trabajados, ya sea que se presenten bajo la forma de angustias existenciales, crisis vitales, angustias narcisistas, etc.

Cada persona que busca ayuda viene con una filosofía de vida determinada, un modo de ser-sentir-actuar particular, que sin dudas va a estar atravesado por los mandatos del sistema. Si ignoramos esto, no solo somos funcionales al sistema, sino que somos funcionales a la angustia. Porque en lugar de ayudar a la persona a repensar las reglas del juego y visualizar la “red de redes”, trabajando sobre las *creencias matrices pasionales* (al decir de Hugo Bleichmar), sobre el Superyó, el Ello y el Yo, si ignoramos el papel de la influencia ideológica del sistema, caemos inevitablemente en un error que se paga con frustración y angustia.

En este sentido, reflexionar sobre temas básicos cotidianos o el solo hecho de conocer datos, estadísticas o porcentajes escandalosos de este sistema que descarta, ensucia, exprime y contamina sin pudores, que atentan contra el sentido común existencial del ser humano, como la finitud de los recursos no renovables, es una obligación moral.

La prevención y una posibilidad de aplicación

En el ámbito de la salud psíquica/emocional, la prevención es fundamental.

Por ello quiero mencionar, aunque sea a modo de esbozo, una forma de poder prevenir algunos conflictos, síntomas o angustias, trabajando con los jóvenes en un momento existencial clave a la hora de toma de decisiones: **la adolescencia y lo vocacional o proyectos de vida.**

El acompañamiento de un profesional de la salud mental a la hora de terminar los estudios secundarios (si es que llegan a terminar) debería ser un servicio presente en cada colegio. Es increíble que no haya una “materia” o un taller en los últimos años del secundario que ayude a los adolescentes en un proceso de autoconocimiento, información sobre carreras, oficios, ocupaciones, y toma de decisiones respecto a su futuro. ¿Cómo es posible que se priorice la enseñanza del binomio del cuadrado por sobre el autoconocimiento en función de un proyecto de vida!?

Respecto a la **modalidad**, al “cómo”, al dispositivo a implementar, se puede pensar de mil maneras diferentes de acuerdo a los jóvenes, a la comunidad a la que pertenecen, al colegio, la pertenencia socio-cultural, etc. Aquí entrará en juego la habilidad y capacidad creativa del psicólogo. Confío en que cuando se tiene en claro la importancia del trabajo preventivo para la salud emocional, se tienen ganas de llevarlo a cabo y se cuenta con la preparación suficiente, el modo de hacerlo de alguna manera se construye.

En cuanto a **sobre qué trabajar**: Aquí es donde tomamos en consideración lo aprendido sobre orientación vocacional-ocupacional como el trabajo en el conocimiento sobre sí mismos, sus familias, mandatos familiares, historias personales, deseos, posibilidades concretas, información, etc, pero la idea es que le podamos dar un lugar central a la reflexión, información, diálogo, debate, etc, sobre: la realidad, el sistema, la política y las relaciones sociales.

Esta reflexión y conocimiento de los distintos mandatos y variables que adopta la bajada de línea del sistema, tiene varios objetivos, como el hecho de evitar en más de un caso que el joven caiga en mandatos mentirosos, que no solo lo conviertan en parte de la maquinaria sino que lo condenen a una vida de insatisfacción.

Aprendimos que “Saber es poder”, en este caso, saber o pensar lo complejo del mundo/empresa actual, es poder sobre las decisiones existenciales personales.

Como profesionales de la salud mental sabemos muy bien que cuando una persona logra darle forma o esbozar un sentido saludable a su vida, es muy difícil que caiga en la trampa del consumismo o de las adicciones, en cualquiera de sus expresiones.

Este trabajo, con grupos de jóvenes, en talleres que los ayuden a pensar, que los acompañen en la construcción de proyectos existenciales que tengan que ver con su vocación, con aquello que le da placer, satisfacción, y que pueden hacer, es perfectamente posible hoy en día en cualquier institución pública o privada. Podría llevarse a cabo en los colegios, clubes, salas de barrio, etc. Para que se concrete es necesario una decisión política, y para eso hay que movilizarse e impulsarla. Al menos intentarlo.

Bibliografía

- **ANA MARÍA DEL CUETO Y OTROS.** *Diagrama de psicodrama y grupos.* Cuadernos de la bitácora. Ediciones Madres de Plaza de Mayo. Año 2005.
- **BLEICHMAR H.** *Avances en psicoterapia psicoanalítica. Hacia una técnica de intervenciones específica.* Barcelona. Paidós. Año 1997.
- **BOHOSLAVSKY, R.:** “*Orientación vocacional. La estrategia clínica*”, Ed Nueva Visión, Buenos Aires, año 1974
- **FLORES, J.** “Los jóvenes y la participación política hoy”. Revista “Idea”. Fac. de Cs. Humanas. UNSL. Ed. Universitaria N°34.
- **FREUD SIGMUND,** *Obras completas.* Amorrortu Ed. Buenos Aires. 1979.
- **MORIN E.** *-Introducción al pensamiento complejo,* Ed. Gedisa, Barcelona, año 1997.

- **PARISÍ R.** “Prevención en psicología: la asignatura pendiente”. Revista *Psicología y salud*. Inst. Aplicado de Investigaciones Psicológicas, Univ. Veracruzana, vol. 18, Número 1.
- **PICHON-RIVIÉRE E.**, *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*, Tomo I, II y III. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, año 1985.